



“LOS ARCHIVOS DE LA PANDEMIA EN MÉXICO”

NÚMERO DE REGISTRO ANTE DGOAE-UNAM: 2021-12/124-964

GUÍA DE ENTREVISTA A PROFUNDIDAD

1. DATOS GENERALES DEL ENTREVISTADO O ENTREVISTADA

1.1	Edad:	28
1.2	Género (sexo):	Femenino
1.3	Localidad del domicilio	Col. Belisario Domínguez, GAM, CDMX
1.4	Ocupación	Sobrecargo
1.5	Último grado de estudios	Licenciatura en Historia (FFyL, UNAM)

2. LA PANDEMIA

2.1. ¿Cómo se enteró de la pandemia?

Porque empezaron a cerrar todo. Cuando llegó el 20 de marzo (es una fecha que tengo muy presente), sabíamos días antes que iban a cerrar cines, escuelas, que iban a cerrar gimnasios, que iban a cerrar todo lo cultural y deportivo, y además que iba a ser un requisito usar el cubrebocas para entrar a algún lugar social. Creo que esta fecha es muy importante para todos porque cambia la vida, cambia el entorno. Un mes antes había escuchado que estaba en China este brote de la pandemia del COVID, pero yo inicialmente pensé que era como la influenza, como algún otro nada más, que no iba a tener tanto impacto. Entonces, al inicio pensé que iba a durar los 20 días, la cuarentena, que iba a ser un rato. Nunca imaginé que fuera hasta la fecha de hoy, que llevamos ya un año... no sé, año y medio con la pandemia, con el cubrebocas y con un diferente método de vida, el no tener contacto, no saludar, no abrazarnos, no visitas, este nuevo modo, ¿no? Ahorita, por ejemplo, tú y yo, estar en videollamada. Evolucionó, pero drásticamente. Un cambio que creo que nadie se imaginaba ni esperaba.

2.2 ¿Usted cree que existe la pandemia?

Pues mira, yo al inicio tenía un contacto en el hospital, en el Ángeles, ahí en Lindavista. Entonces él me





decía que sí, que, en efecto, había llegado un caso de COVID, que precisamente fue el primero que llegó, que había llegado de China y llegó contagiado. Y pues de ahí creo que se derivó el otro, y así sucesivamente. Como que la gente, creo, no lo tomó en serio y no se aisló como tal los 14 días, y yo creo que se fueron contagiando ahí con los familiares, entre parejas, novios, y eso fue avanzando. Al inicio pensé que no iba a ser algo tan, tan histórico. Porque mira, si lo ponemos de esta manera, creo que si una enfermedad fuera tan contagiosa, o tan letal, al instante te mata, como una bala. Pero esta es como paulatina: va atacando, por ejemplo, a los que tienen ya, por ejemplo, neumonía, problemas del corazón, problemas cardíacos, diabéticos, hipertensos. Entonces creo que sí, al inicio no quería creer que fuera algo tan, tan fuerte. Hasta la fecha me gusta pensar que está ahí el bicho, el virus, pero no tenerle miedo, porque cuando le tienes miedo a las cosas creo que reaccionan de una manera más agresiva, ¿no? Entonces yo creo que en un inicio, como todos, no creí que fuera a ser así tan, tan grave. Pero todo lo que ha ocasionado... muertes, pérdidas, economía, cambios en la vida... los niños ahorita, cómo es la dinámica, ni siquiera van a clases; ellos no van a tener lo que tú y yo teníamos: ir a una clase presencial a la facultad, a la Universidad, y llámese, por ejemplo, la cooperativa de la escuela primaria, de la secundaria, jugar en clases, eso. Yo no sé si esto tenga un fin, pero la verdad es una tristeza que ahorita las cosas son así, diferentes.

2.3 ¿Durante la pandemia ha podido quedarse en casa?

No, fíjate que apenas empecé a volar por otro tema, pero sí, en un inicio estuve en casa. Ahora sí que me activé en abril de este año y todo bien, o sea, realmente yo no tenía como que la preocupación de que me fuera a contagiar, precisamente porque yo estaba en casa y sabía que no había manera. Mis únicas salidas eran muy cortitas, ya sabes, lo clásico: ir al mercado y al super. La verdad esta fue una época depresiva, porque también estar en casa está padre, está a gusto, pero mira, ahorita ves que te saludaron los tripulantes [se refiere a su equipo de trabajo], ¿no? uno de ellos me decía “es que tengo nostalgia”. Estamos volando mucho ahora, por ejemplo, yo llegué de una gira de cinco días, luego dos, ahorita tengo esta de cuatro, y no he descansado. Entonces me dice “es que quiero estar en mi casa, extraño estar con mi hijo, extraño estar con mi novia, con mi esposa”. Y entonces pasa lo contrario, porque tú o alguien que esté en casa me puede decir “es que ya me harté de estar en mi casa, es que extraño la oficina, es que extraño, no sé, ir a un Club Deportivo, extraño la facultad, extraño la escuela, la Universidad”. Y aquí yo estoy en contacto con 99 personas, ¿no? pasajeros. Pero pues también en algún momento yo quisiera estar en casa, con mi perro, con mi gato, acostada, viendo tele, a lo mejor con algún amigo, alguna amiga, hacer algo diferente. Y pues sí, no sabes, es extraño porque, por ejemplo, ahorita en el trabajo tenemos que traer cubrebocas, la careta, guantes, y el aire allá es ficticio. Bueno, no ficticio, más bien es un aire... como una atmósfera, ¿cómo decirlo? en el avión la palabra es “artificial”. Entonces no es lo mismo respirar el aire libre de la naturaleza, siento que nos han quitado esa libertad. Y bueno, yo, por ejemplo, que ya apostarí que ya tuve al bicho, al COVID, yo preferiría respirar como antes a estar con el cubrebocas. Siento que eso ya no es vida, es un castigo.





3. LOS EFECTOS

Nota: Estas son preguntas abiertas, es importante permitir al entrevistado o entrevistada que se extienda todo lo que quiera o pueda. El entrevistador o entrevistadora buscará relevar la mayor cantidad de información para cada una de estas preguntas.

3.1 ¿Ha sido afectado de manera directa por la pandemia?

Mi rutina era muy tranquila. Estuve arreglando en ese tiempo la casa, el piso, pintando. Estoy haciendo ahí varias cosas, pero te digo que en algún punto yo estaba aburrida, como ya harta, de decir “ya no quiero descansar... ya vi la tele, ya vi la película, ya vi esto...”. Y aparte en esa época hubo un tiempo en que no me pagaron, entonces es horrible. O sea, en algún momento, por ejemplo, mi hermana se lesionó que la mano, que el pie, y la estuvimos ayudando. Haz de cuenta que yo estuve así como de ama de casa, pero ahí fue donde dije, “es que no me veo así, mi vida, estando en casa, estando todo el tiempo... necesito el trabajo, necesito regresar a esto, a lo de sobrecargo, volar y activarme”, porque yo entré como en esa depresión en ese entonces o, más que depresión, como en una frustración. Y ahorita que estoy aquí, a pesar de que estoy cansada y a pesar de que estoy lejos de casa, no extraño estar en casa. Estoy contenta porque estoy conociendo, estoy comiendo, a comparación de que estaba en casa y era la misma rutina: el mercado, ir a los tacos... o sea, creo que los cambios son buenos cuando uno ya no está conforme, porque a lo mejor uno puede estar conforme en dónde está, pero si ya te empiezas a sentir incómodo, es donde necesitas el cambio. Anteriormente estaba en una etapa de casa, como de recuperación física. También tenía lesiones del cuello, me había lastimado, y estaba entre eso: entre recuperación física, mental, espiritual. De alguna manera, una pérdida, un accidente o algo así te cambia la vida, ¿no? Entonces es como volver a iniciar de cero. Reiniciar de cero es difícil, a veces es doloroso. No es fácil y hay personas que se quedan ahí, en el hoyo, y hay que tener como que más fortaleza, más que mental, más que física, espiritual. La verdad es que la pandemia ha sido un parteaguas para mí, para decir qué quiero y qué no quiero en la vida, ¿no? a mí me hizo, pues, como bambi, como “órale, o te quedas ahí llorando o sigues la vida y la vives”, porque fue así.

[Entrevistador]: me comentaste que ya estuviste contagiada, ¿Puedes profundizar en ello?

Sí, me pegó apenas. Aparentemente tuve síntomas desde el 5 de agosto, y el día 9 me hice una prueba y salió positiva. Pero es curioso porque esto del bicho fue por compañeros, yo escuché uno que decía “es que a mí ya me dio COVID, y cuando te da COVID no hueles nada, güey”, ya sabes cómo hablan. “Es que me ponía el perfume y nada, no me olía nada, me ponía esto, la crema, y no me olía nada, la comida no me sabía”. Y sí estaba así como que ¿Qué onda? ¿Apoco sí el COVID puede hacer eso? Bueno, un día me empecé a sentir bien mal, tenía fiebre, tenía escalofríos, me dolía la cabeza y dije, “pues es una gripa, ¿no?”. Pero el problema fue que en la noche, como pasó el tiempo, las horas más bien, agarré un café, un café que luego damos en el avión, y ese grano me lo pego la nariz y no olía a nada, te lo juro. O sea, gente que me ponía así, la salsa, no olía nada, nada. Y entonces me acordé mucho de este compañero que decía “no, es que con el bicho no hueles nada”, y dije, “no puede ser,





tengo al bicho”. Pues ahí ya fue el primer síntoma. Pues me voy a hacer la prueba, más que nada por mi familia. Yo considero que estoy bien de salud, que tengo buena genética, que he sobrevivido a cosas peores, ¿no? como esto que te digo de Durango, y dije “ah, pues seguramente sí”. En efecto, me hice la prueba y me salió positiva. Afortunadamente mi mamá ya estaba vacunada de las dos dosis, de la Sputnik, y mi hermana tiene una. Ellas son con las que estoy en contacto. A mi sobrina se la llevaron allá con su papá. Y bueno, finalmente yo no estaba vacunada, ahí te va por qué: el día que me tocaba mi vacuna, la AstraZeneca, hice un vuelo a Tapachula; llegó demorado porque se quedó sin combustible, bueno, sin reserva, y nos fuimos a Tuxtla Gutiérrez. Total que llegamos tarde, ya no alcancé la vacuna y a la semana me dio COVID. Entonces fue muy extraño pero sí, fíjate que seguí eso, lo de aislarme. Ahora sí que le di mi tarjeta a mi mamá para que hiciera la despensa, me compró pescado, carne, todo eso, y ya me fui cocinando. Pero en esa etapa sí me sentí mal, o sea, tenía escalofríos, tenía frío, cuerpo cortado, congestión nasal, los ojos llorosos, tenía un leve dolor en el pecho; eso sí, yo siento que sí me dio un poquito fuerte, pero por las defensas que tengo, incluso en la mentalidad, no me dio tan malo, tan turbio. Me iba tomando con el barómetro la respiración, siempre estaba arriba de 90. Mi temperatura estaba aparentemente bien, pero yo siempre me sentía con fiebre. Entonces, por un momento, no quise investigar más allá de qué efectos secundarios podría tener, porque dije “chin, creo que con lo del COVID es lo de la botella de oxígeno”, ¿no? que empieces a usar oxígeno, que los hospitalizan. Y sí he sabido de casos cercanos que han muerto por COVID, pero no quise pensar en eso porque siento que es como atraerlo, sugestionarte... como que se vuelve más débil uno al pensar esas cosas. Entonces trataba de mantenerme positiva y decir “voy a ver una película, voy a comer, voy a descansar, voy a escuchar música”, para no darle ese poder.

[Entrevistador] ¿Dónde te vacunaste?

Me vacuné en Guadalajara apenas el martes, fui a vacunarme precisamente ahí. Bueno, la empresa abrió un comunicado para que nos fuéramos a vacunar, y en mi día de descanso me fui a Guadalajara y me pusieron la primera dosis de la Moderna, pero en Guadalajara me la pusieron aquí, en el brazo izquierdo. Muchos me decían que tenía que ir en el derecho. Pero, ay no, me dolía horrible, horrible. Hasta cargar una bolsa, todo me dolía. Y ahí, ese mismo día, llegué con fiebre, me sentía mal. Y al día siguiente me sentía igual, como si tuviera una gripa. Fui al servicio médico y pues sí me dejaron ir. Pero sí siento que estuvo fuerte, no sé qué era, pero hasta sentía como si me hubieran golpeado el brazo. Así, con todo, sentía un dolor muscular horrible con la vacuna.

[Entrevistador] ¿Cómo o dónde crees que se haya producido el contagio?

Todos nos contagiamos en vuelo, obviamente porque trabajas con muchas personas, y muchas personas son asintomáticas, o incluso tienen al bicho y ni siquiera lo saben, o no presentan síntomas. Yo siento que fue en Culiacán porque allá estaban en semáforo rojo. De hecho ya era mi séptimo día volando, o sea, es claro que fue en un vuelo. Y te digo que me fui a comer a El Parián y como que de ahí me sentí mal, como que tenía un poquito de fiebre, tenía diarrea, y al día siguiente sí me sentía muy mal, no aguantaba el cuerpo. Dicen que esto se genera dos o tres días antes. Antes estuve en reserva, ahí con mis compañeras, luego me mandaron a Chihuahua. Yo creo que sí ha de haber sido en vuelo o



en alguna estación, estación es como un estado [de la república]; y, si fue en algún estado, yo le calculo que fue en Culiacán, en el momento que salí a comer. Me pongo a pensar que cuando prepararon los alimentos, realmente uno no está consciente, o no ve si realmente traen el cubrebocas y estornudaron. No sabes si ya está contagiado o si viene con familia de COVID. Yo estoy segura que en los alimentos, ahí fue donde me hizo efecto. Y pues a mí me dijo el doctor que yo ya era híbrida. Quiere decir eso que, como ya me dio el bicho, y como ya me vacunaron, pues como que me hago más fuerte. Entonces, yo creo que en algún momento todos nos hemos contagiado o ya nos contagiamos, o nos vamos a contagiar. Yo la verdad es que, desde que entré a vuelo, yo dije “estoy segura que me voy a contagiar; estoy segura porque pues es mucha gente la que se maneja, y es imposible”. O sea, hay niñas [se refiere a sus compañeras de trabajo] que no se han contagiado, pero pues realmente eso no lo saben ¿Y en qué consiste? No sé, pero sí fue muy chistoso, te digo que me tocaba mi vacuna, creo que incluso me dieron el día libre, y eso ya fue como muy chistoso porque a la semana me da COVID.

3.2 ¿Qué ha ocurrido en su trabajo a raíz de la pandemia?

Bueno, es que no sé si te he platicado, pero es que anteriormente hubo un accidente ahí en Aeroméxico, muy sonado [se refiere al Vuelo 2431, siniestrado en el Aeropuerto Internacional de Durango, Dgo.], y yo estaba ahí, entonces todo ese tiempo yo estuve en mi casa y me pagaban. Estuve así como más de 2 años, entonces agarraba y viajaba por diversión, por gusto, pero cuando inicia toda la pandemia, ¿cómo decirlo?, nos dejan de pagar a muchos, incluso yo entro y me dejan de pagar casi 3 meses, me quedo sin nada, sin goce de sueldo, sin vales. Eso me saca de mi zona de confort; o sea, la pandemia llega a sacarme de mi zona de confort porque yo estaba sin volar, sin trabajar. La verdad estaba muy cómoda en casa, me iba a entrenar, en ese entonces tenía un novio y me iba a ver, o sea, como que estaba entrando en una zona de confort. Pero cuando me quitan eso... por ejemplo, como el papá que te quita tu mesada, te quitan tu dinero, te quitan todo y empiezas ahora sí que a depender nuevamente de tu familia; como que me entra el miedo, como que esa dependencia y digo, “no, tengo que activarme”. Entonces regreso a volar y ya ahorita estoy como que en otra etapa.

Ahí lo que me alivianó fue lo que tenía de los vales de despensa, porque incluso mi catorcena esa vez llegó de 500 pesos. Digo, no me iban a descontar, pero pues como estoy pagando otras cosas y aparte estoy ahorrando algo en caja de ahorro y en Infonavit y cosas así, si llego como que más corta. Y aquí lo que te hace fuerte es cuando, por ejemplo, estás ahorita como de gira, que estás volando, o sea, que estás trabajando, te dan tus viáticos, te dan cierto dinero para tu comida, tu desayuno, tu cena; entonces eso es lo que te alivia también. Y pues también es otra de las cosas que, a partir del bicho, dije “me tengo que hacer de mi casa”. Y eso también me motivó a que tenía que volar, ¿no? necesitaba más ingresos. Yo creo que las cosas malas siempre son para verlas con otro ángulo y sacar lo mejor, pero también para saber dónde ya no quieres estar y a dónde quieres llegar.

[Entrevistador]: por la naturaleza de tu trabajo has tenido la oportunidad, a diferencia del resto de la población, de estar en muchos lugares durante la pandemia, ¿Qué diferencias encuentras en las formas





en las que se ha vivido la pandemia en estos sitios?

Pues mira, yo así como lo veo, ya ves que te había dicho que el bicho, esto de la pandemia, es como el parteaguas entre la distinción, sobre todo, que marca en clases sociales. Por ejemplo, aquí las aerolíneas ya se recuperaron, al día siguiente se recuperó. Sigue habiendo muchos vuelos, sigue habiendo muchos turistas. Ahorita en este año hay muchas maletas, hay muchos niños, hay muchos pasajeros, hay mucha gente que viaja; a Guadalajara por negocios, a Monterrey, empresarios, pues gente con un estatus muy alto. Yo creo que aquí está muy marcada como esta distinción. Por ejemplo, antes todo el mundo tenía acceso a la educación, ¿no? ir a la UNAM, ir a tu clase presencial, ir a entrenar, a hacer pues alguna actividad al aire libre. Y ahorita si tú te das cuenta, solamente quien tiene dinero puede viajar, aunque digan que viajar, pues, como ‘mochilero’, no es cierto. Por ejemplo, Estados Unidos, que te piden incluso una prueba, una PCR, incluso esta prueba es... bueno, ya está en 199 en Walmart, pero en otros lados la encontrabas de 700, 800, 900 pesos. Yo creo que esto sí ha marcado, y mucho, esa diferencia entre quién puede salir de casa y quién no. Te digo que ahorita que estoy aquí abajo en el restaurante, ves a gringos, ves extranjeros, ves gente que ni es de aquí viajando con sus hijos, en trajes de baño. Simplemente alguna playa... Cancún estaba abastecido de gente extranjera, de cubanos, de europeos, de gente que viene de todas partes del mundo. Porque realmente México no tiene ninguna restricción para que tú puedas entrar o salir de aquí, del país; solamente con tu cuestionario QR, uno que dice ahí “Cuestionario del Aeropuerto Internacional de México”, tú lo descargas, ingresas tus datos, dices que no has tenido fiebre, síntomas, te dan un código QR y con eso tú puedes ingresar al aeropuerto. Entonces no hay alguna medida que limite el acceso a otros países. Yo convivo con muchas personas y realmente a mí no me importa lo que tengan o no tengan, porque yo creo que de todo se aprende. Como puedo comer en una fondita en el mercado, como puedo comer una tortilla ahí en la cuadra, o sentarme en algún otro estado, en algún restaurante. Pero sí me doy cuenta de que, realmente, este cambio es un parteaguas entre los que tienen acceso a este entretenimiento, a los viajes, a la diversión, a conocer otros países, a salir, y quien no, quien debe quedarse en casa. Y se ve más cortada la libertad.

3.3 ¿Qué ha pasado en su localidad a raíz de la pandemia?

Fíjate que no te puedo decir a ciencia cierta que cambió en mi colonia, pero lo que yo he notado, bueno, notaba antes, era como mucha ansiedad en las personas, mucho estrés, hasta la gente como más enojada. No sé si es por la falta de oxígeno en la cabeza, la falta de esto que te hace pensar, te hace ser un ser racional. Sentía a la gente más agresiva, sí. Ahorita ha bajado, pero sí, cuando inició sí sentía a la gente más estresada, más agresiva en cuestión de que, pues, mucha gente se quedó sin empleo, mucha gente perdió familia. Ha sido crucial, ¿no? el trabajo que han perdido, que tienen familias grandes. Entonces yo sí sentía más como que este odio social, pero como que entre todos, esta histeria humana, entre “paso, te aviento, te miro con ojos...”, no sé, la mirada, ¿no? A pesar de que no nos vemos nuestras caras, la mirada dice mucho. La mirada puede revelar que una persona tenga mucho enojo, mucha tristeza, que es lo mismo; que puedas tener mucho estrés, mucha ansiedad, compasión. Estas emociones que realmente no son tan agradables. No veías gente feliz, contenta. Yo,





por ejemplo, te puedo decir que estoy aquí en un hotel, la gente está comiendo, es un cierto estatus, vienen por negocios. Si nos vamos, por ejemplo, ahorita al desborde que hubo aquí, este cerro que se cayó en Tlalnepantla, aquí en el Cerro del Chiquihuite [se refiere al incidente del 10 de septiembre], ves a la gente llorando, ves a la gente lamentándose, porque precisamente la vida es así, de repente te da como esos momentos amargos. Te digo porque yo lo he tenido, simplemente ve lo de Durango. Digo, no estoy muerta, no me pasó nada finalmente, pero sí en un momento dije “¿por qué tenía que pasar esto?”. Entonces yo creo que esto se reforzó mucho, pero con la gente que menos tiene, con la desigualdad social, con la gente pobre. Como que se vio más la diferencia de clases sociales. Por ejemplo, este amigo, el que te dije que era director ahí, ya se jubiló, en el [hospital] Ángeles, él estaba a todo dar en su casa en Acapulco, con sus hijas. Aparte renta dos o tres casas, recibiendo rentas para él, ya jubilado, ya disfruta con su familia, ¿sabes? “me pido mi comida, sushi, mis hijas...”. Pero la gente que no, pues, realmente la pasan mal. Yo creo que hasta para la enfermedad es más para los que no tienen. Eso me hizo un ‘abrir de ojos’, y pensar cómo iba a ser mi vejez, cómo iba a ser de adulta, qué quiero, muchas cosas ¿no? que te dan vueltas.

4. LAS ACCIONES FRENTE A LA PANDEMIA Y SUS EFECTOS

Nota: Estas son preguntas abiertas, es importante permitir al entrevistado o entrevistada que se extienda todo lo que quiera o pueda. El entrevistador o entrevistadora buscará relevar la mayor cantidad de información para cada una de estas preguntas.

4.1 ¿Qué acciones o prácticas han realizado en su casa para hacer frente a la pandemia o a sus efectos?

Bueno, yo tengo mi departamento aparte y mi hermana también, y mi mamá pues aparte. Entonces, la cuestión era que mi hermana trabajando en *home office*, entonces ella no sale, mi mamá también trabaja haciendo llamadas, entonces tampoco salía y yo, si acaso salía, sí llevaba mi cubrebocas, todo lo que es obligatorio para entrar al mercado, al Oxxo, para entrar al banco, pero nunca me paniqué; o sea, siempre he tenido esa cultura de “me lavo las manos si salgo y llego a casa, si salgo del baño, antes de entrar al baño...”. Eso siempre ha sido una cultura. El celular limpiarlo, ¿no? es un hábito, entonces como que no se volvió algo nuevo. El saludar de beso, el abrazar, para mí fue algo magnífico, porque a mí nunca me ha gustado llegar y abrazar a las personas, pero no porque no quiera, sino porque yo no considero que sea una persona tan así, tan demostrativa, o sea, necesito tener confianza. Pero pues sí, no es como que llegue y “hay que ir a saludar todos de beso”. Al contrario, a mí me encantó eso de que ya no nos saludamos de beso.

4.2 ¿Qué acciones o prácticas han realizado en su lugar de trabajo para hacer frente a la





pandemia o a sus efectos?

Pues mira, la verdad es que sí, todos tienen que usar cubrebocas todo el vuelo, a excepción de cuando sirves alimentos. Y das la voz: los cacahuates, galletas o las bebidas, jugo, café, refresco, no sé. Solamente ahí, pero das un anuncio. Incluso, ¿cómo decirlo? la aviación se rige mucho por estos estándares de seguridad, y esos estándares de seguridad son protocolos que nosotras como sobrecargos seguimos; hay que dar tal anuncio a partir de los 10 mil pies: “ya pueden usar sus aparatos electrónicos, ya terminó el servicio, les recordamos que es necesario usar cubrebocas todo el vuelo”, porque son normas que pide la Secretaría de Salud, que se tienen que cumplir, porque si no se cumplen son violaciones. O pueden entrar pasajeros perturbadores, o sea, si no se quieren poner el cubrebocas, están atentando contra la salud de otras personas, ¿no? es peligroso. Entonces es necesario hacer cumplir esas normas, y eso es lo que nosotros hacemos. Lamentablemente, es lo que ha hecho el bichito, cambiar muchas estructuras. Por ejemplo, antes la gente se paraba en el vuelo y salía así, salía como quería, y entonces ahorita el desembarque ya va por filas: primero en clase Premier, luego de la 1 a la 5, de la 5 a la 10; o sea, ya va llevando un orden. También ahora damos un sobrecito de gel, ya ves que es necesario siempre estar desinfectándote, es parte de la seguridad. Pero en esto de la salud es complicado para mí, porque te digo que llevo cubrebocas, la máscara... es cansado, porque sí te roba la respiración, te mareas más, te cansas más, te da sueño y, en las estaciones que hace mucho calor, por ejemplo Acapulco o Veracruz, te sofocas. Entonces es la parte difícil. Yo creo que esta es la parte que no me gusta, y no me voy a acostumbrar.

[Entrevistador]: ¿Y tú crees que esto sea para siempre? ¿O que en algún momento vamos a regresar a volar con normalidad?

Yo creo que en algún momento se tiene que acabar, estoy segura de que va a acabar. Pero no sé, yo creo que todavía le falta un tiempo, como no sé quién’ decía, “todos tenemos que contagiarnos y después aliviarnos, vacunarnos y ya... estamos vacunados contra el COVID y con eso basta”. Pero no sé si el cubrebocas, ahora que lo analizo, se pueda ir en algún momento. Yo confío en que sí se pueda ir. Espero que sí porque no me imagino el resto de mi vida viviendo así, con cubrebocas. Está fatal.

[Entrevistador] ¿Cómo han respondido los pasajeros a la implementación de las medidas sanitarias en los vuelos?

Fíjate que son muy acomedidos. La gran mayoría de los pasajeros son honestos y educados, sí agarran la onda de que tienen que usar cubrebocas. Fíjate que hasta eso he tenido suerte, no tengo problemas con pasajeros, afortunadamente. Yo, también, nunca ha sido grosera, siempre estoy como “por favor, gracias, necesito por su seguridad”, muy propia. Más que nada es eso. Y si alguien no quiere, no te enganchas, solamente estás haciendo tu trabajo.

[Entrevistador]: ¿Cómo le avisaste a la empresa sobre tu contagio y qué tratamiento te dio?

Pues mira, hay un teléfono al que hay que llamar, el de servicio médico, y tú les avisas de que “saben





qué, ya tengo al bicho”. Pero en este caso nadie, nadie, me contestaba, y lo que yo hice fue ir a servicio médico aquí al trabajo, al aeropuerto. Yo quería que me hicieran una prueba para comprobar que, en efecto, tenía el bicho, y entonces ahí tuve como que otro dilema porque la enfermera me dijo “vete a tu casa”, o sea, no me quiso dar servicio. Y le dije, “oye, ¿cómo voy a comprobar esto? Necesito que me atiendan”, porque es servicio médico. Total que me pasé y fui con la doctora. Ella ya me atendió y me dio exactamente los 14 días para reposar. Se lo mandó, el informe, a Jefatura, y ellos me comentaron que no era necesario, es un protocolo, que no era necesario ir al Seguro [IMSS]. Aquí, de hecho, a varios que les ha dado los dejan así los 14 días. Y ya, te llama a diario un médico de aquí, de la empresa, y te pregunta “¿Cómo vas?”, te verifica tu respiración, tu temperatura, que no sea necesaria una hospitalización, o esto, lo del oxígeno. Y ya, posteriormente, si uno va evolucionando, si uno va avanzando, ya que pasan estos 14 días, ya te revisan y ya te dan tu alta.

5. ATENCIÓN MÉDICA

5.1. ¿A quién o a dónde acude cuando tiene un problema de salud?

Pues mira, anteriormente sí iba al Seguro, pero el Seguro ya ves que no te da incapacidad por cualquier cosa. No, el Seguro es muy severo en esa cuestión. Tenemos aquí, como tripulantes, el servicio médico. Tú llegas al aeropuerto y dentro está la sala de firmas, la sala de firmas es donde vas a cobrar tu viático, tu dinero, por ejemplo de la gira de hoy; “ah, pues me quedé hoy en Torreón, o mañana en Tuxtla... mi comida, mi cena”. O sea, llegas, te reúnes con tu tripulación, y ahí hay un servicio médico que dan para todos los tripulantes en Aeroméxico, en la empresa. Entonces ellos te revisan, sobre todo con esto de los oídos: como el cambio de presión se infla, se destapa, afecta mucho los oídos, entonces lo más peligroso que pudiera pasar es que se te puede reventar una membrana y te quitan tu licencia y, bueno, ya no puedes volar de por vida. Entonces son muy importantes los oídos, se deben de estar cuidando, y por eso a veces ellos nos dan una licencia médica. Si te ven mal, que estás vomitando, te duele la cabeza o algo, te dan uno o dos, o tres días, dependiendo. Lo de los oídos siempre dura más porque, pues, es como más grave. Yo en los meses pasados tuve una infección, una otitis, e incluso me dieron licencia de tres días, pero pues no bastó porque tuve que ir por más días de incapacidad al Seguro, y ya fueron en total tres que me dieron, y tres del Seguro. Entonces, pues sí vas con ellos, pero ya cosas extremas, como una operación, no sé... digo, gracias a Dios no he tenido esas cosas, pero ya te mandan con el Seguro directamente. Ahora sí que la empresa te apoya pero hasta cierto punto, hasta donde pueden. Y ya cosas como una cirugía, una operación o que estás embarazada, tienes que acudir al Seguro, forzosamente. Pero esa es una muy buena pregunta, eso que dices. Hay unos médicos que están “24/7” y te revisan y te atienden. Bueno, la verdad es que conmigo han sido amables. Cuando me he sentido mal o que estoy, por ejemplo, con lo del oído, o algunas veces me he enfermado mucho del estómago, sí, sí tenemos como tripulantes nuestro servicio médico.





[Entrevistador]: ¿Sabes a qué centro de salud tendrías que acudir?

Sí, de hecho siempre he tenido la clínica ahí en mi colonia, a tres cuadas, afortunadamente. Pero ahí es como para una consulta médica. Ya lo que serían cuestiones como... digo, toco madera, dios no lo quiera, pase algo fuerte, pero no he tenido alguna cirugía o algo grave, que eso ya sería en Tlatelolco, en el hospital. Entonces, afortunadamente, te digo que no he tenido que tocar esas puertas, pero sí estoy muy consciente de mi Seguro, mi clínica. Sí sé a dónde me toca acudir.

5.2. ¿Cuánto tiempo le toma trasladarse de su localidad al Centro de Salud más cercano y de requerirlo se le dificultaría llegar?

La clínica familiar está a cinco cuadas más o menos de mi casa, caminando. Como a diez minutos. La verdad es un regalo, está cerquísima. Y ya hablando de un hospital como Tlatelolco, yo creo que en coche a unos 20 o 25 minutos.

5.3 ¿Usted considera que el Centro de Salud, cercano a su localidad, le puede brindar la atención pertinente en caso de contagio?

Pues mira, yo creo que nunca va a ser suficiente. Por ejemplo, cuando me ocurrió esto del bicho, yo le llamé a la doctora y le dije “doctora, tengo un perro y tengo un gato ¿Ellos pueden estar conmigo?”. Porque son mi compañía en este momento, y lo han sido, son mis mascotas, mi “perrhijo” y mi “gato-hijo”. Y me dijo “mira, el perrito no hay problema, el perro no se contagia, no le da COVID; sin embargo, su pelo es transmisor, cuando lo acaricien, cuando lo toquen otras personas, y el gato también”. Pero pues yo dije “bueno, ¿y qué voy a hacer con mi perro y mi gato?”, ellos viven aquí, o sea, no te deshaces de tus mascotas. Y pues ese tiempo la verdad es que yo estuve ahí con mi perro y mi gato. Afortunadamente no contagié a nadie porque, pues, mi familia estaba ahí, ahora sí que de vecinos, mi hermana, mi mamá. Y afortunadamente nada, ellas están bien. Y en cuestión a lo del perro y el gato, pues ahora sí que mi gatita es hogareña, la esterilizamos hace muchos años; y al perro, pues seguía con lo de su baño, lo bañé y ya. Entonces creo que a veces ese tipo de cuestiones que pensamos, vienen otras cosas, ¿no? los problemas sociales, te deshaces de la mascota, la mascota qué culpa tiene... y, sin embargo, a lo mejor ni siquiera va a afectar, ¿no? En este caso no afectó. Pero pues es que son mitos, como lo del murciélago: “es que esto viene de la sopa de murciélago” ...pues sí, muchas enfermedades a veces son creadas por el mismo hombre, y pues una parte para detener a la humanidad; por ejemplo, lo que decíamos, la peste negra, la gripe española, una manera de controlar la natalidad, ¿no? Quizá sea una prueba porque siempre hay este tipo de pandemias, cada cierto tiempo salen a brote. Entonces quizá es una manera de decirnos “oigan, somos muchos”, y el problema no es que seamos muchos: necesitamos comida, necesitamos agua, necesitamos servicios, y al ser tantos no podemos tener los mismos privilegios. Entonces yo creo que son muchas cosas que analizarse y, más que la información que llegara a faltar, es ver otro punto de vista, ¿no? por qué está pasando esto, ver la historia, ver el



pasado, por qué estamos hasta donde estamos y hacia dónde vamos. O sea, es analizar muchas circunstancias, preguntas, tiempos. Ahora sí que todo tiene una razón de ser, algo más, una estrategia. O sea, nosotros creemos que llega el bicho, la pandemia, pero siempre hay algo que maneja todo detrás para un fin, como diría Maquiavelo, “el fin justifica los medios”, así de simple. Eso es lo que yo analizo ¿La información a mí de que me sirve? No voy a correr a mi perro, no voy a correr a mi gato, entonces, más bien vacúnenos. Y pues ahí está la prueba: no llega la vacuna aquí a Coyoacán, y ¿cuánta gente que puede se va a Estados Unidos a vacunar? Pero hay gente que no puede, no se puede ir a vacunar a Estados Unidos porque no tiene pasaporte, no tiene Visa, porque allá todo es muchísimo más caro, es a dólares. Entonces yo creo que ya no importa tanto la justificación, sino ¿qué vamos a hacer para solucionarlo? ¿Vamos a vacunar a todos? Y en esa cuestión yo creo que el país va muy lento, aquí en México. ‘Gringolandia’ me queda claro que pues ya no, incluso hay gente que ya no usa cubrebocas allá, hay lugares donde ya no usan cubrebocas. Puede, como tú dices, que esto llegue a un fin, el dejar de usar cubrebocas, pero pues ellos están en este avance y nosotros no.

MUCHAS GRACIAS POR COMPARTIR SU EXPERIENCIA

6. DATOS DEL ENTREVISTADOR

Nombre completo:	Miguel Ángel Díaz Capula
Fecha de la entrevista:	Sábado, 11 de septiembre de 2021, 21:10 – 22:09 horas.
Lugar de la entrevista:	Coyoacán, CDMX – Torreón, Coahuila
Método de aplicación:	Videollamada

7. COMENTARIOS /OBSERVACIONES

Breve descripción de lo observado en la entrevista; condiciones socioeconómicas [llenar cuadro], políticas, etc.

Mujer de 28 años, residente de la col. Belisario Domínguez, alcaldía Gustavo A. Madero, que padeció la COVID-19 tras contagiarse en el ejercicio de sus actividades laborales. Sobresale su empleo como sobrecargo en una reconocida aerolínea nacional, que le ha permitido estar en distintas ciudades de todo el país antes y durante la pandemia. La entrevista se realizó justo después de su arribo al Aeropuerto Internacional de Torreón, Coahuila, y se desarrolló en dos partes: la primera durante su estancia en el *lobby* del hotel en el que se hospedó, donde la acompañaron dos de sus compañeros de tripulación, y la segunda, más tarde, cuando ya se encontraba instalada en su habitación. Se destacan cuando menos tres elementos de la información recabada, todos ellos relacionados con la naturaleza de su empleo: a) permitió conocer, hasta cierto punto, las dinámicas del transporte aéreo de pasajeros





durante la pandemia, con particular atención a los protocolos de sanidad al interior de las aeronaves y los aeropuertos (considerando que sus actividades le exigen un contacto considerable con una gran cantidad de personas); b) al contrario de la gran mayoría de la población, ella no pudo permanecer en su domicilio (a excepción del periodo que destinó a su recuperación), por lo que la añoranza por su hogar se presenta como un marcado contraste (en efecto, es notorio su anhelo por volver a la Ciudad de México); c) aprovechando los canales facilitados por la empresa para la que trabaja, tuvo la oportunidad de trasladarse a una ciudad distinta a la de su residencia (Guadalajara, Jal.) para aplicarse la vacuna contra la COVID-19.

8.CONDICIONES SOCIOECONÓMICAS

Número de habitaciones en el domicilio	3
SERVICIOS EN EL DOMICILIO	
Agua	Sí
Electricidad	Sí
Drenaje	Sí
Gas	Sí
Teléfono fijo	Sí
Teléfono móvil	Sí
Televisión por cable	Sí
Internet	Sí

